

## MEMORIA AGRADECIDA DEL MAESTRO: RECUERDO DE JUAN CARLOS SCANNONE SJ. A SEIS AÑOS DE SU PARTIDA

Aníbal Torres y Luciano Maddonni<sup>1</sup>

“Tengan ánimo y levanten la cabeza,  
porque está por llegarles la liberación”  
(Jesús de Nazaret)

“Sabed: del Pueblo vengo, al Reino voy”  
(Pedro Casaldáliga, *Identidad*)

El 27 de noviembre se cumplieron seis años de la entrada gozosa en el Reino-Sueño de Dios de Juan Carlos Scannone, pastor y pensador “con olor a pueblo”<sup>2</sup>. Por su incansable trabajo, tan riguroso como creativo, fue reconocido como uno de los principales protagonistas del latinoamericanismo filosófico contemporáneo, por lo que su nombre ocupa un lugar destacado en toda historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Lo mismo ocurre en el campo de la teología, siendo una referencia ineludible en las mejores páginas tanto sobre la teología argentina como latinoamericana postconciliar, a tal punto que incluso fue considerado aventuradamente por Piero Coda como un “Padre de la Iglesia Latinoamericana”. Fue también incluido en la historia de la filosofía en la Compañía de Jesús escrita recientemente por Paul Gilbert, identificado como unos de los jesuitas contemporáneos que han marcado su tiempo y la historia.

La revista *Discernimiento*, del Instituto de Estudios Filosóficos, Teológicos y Sociales “Juan Carlos Scannone”, quiere hacer memoria agradecida de este verdadero experto en el arte del discernimiento histórico filosófico y del ejercicio de la fraternidad en la grupalidad.

---

<sup>1</sup> Miembros de la Secretaría de Redacción de Revista *Discernimiento* ([redacciondiscernimiento@usi.edu.ar](mailto:redacciondiscernimiento@usi.edu.ar))

<sup>2</sup> Este mismo día de 2025 coincidió con la Pascua de otro insigne jesuita teólogo que trabajó por la liberación integral, Juan Hernández Pico, a quien rendimos un humilde y sincero reconocimiento.

Scannone, también conocido entre los cercanos por el apodo de “Cachito”, nació en Buenos Aires, el 2 de septiembre de 1931, en el barrio de Congreso. Refería a su infancia como la de “un hijo único de madre viuda”, pues su padre había fallecido tempranamente. En 1949 ingresó a la Compañía de Jesús, demostrando gran aplicación y talento para los estudios filosóficos y teológicos, los cuales pudo profundizar en Europa, gracias al estímulo de sus superiores y maestros, en especial el P. Miguel Ángel Fiorito.

Según su propio testimonio, los dos hitos de su vida intelectual fueron los años 1972 y 2013, con la participación en el recordado congreso de *El Escorial*, junto a notables exponentes de la filosofía y la teología latinoamericana, y la elección del Papa Francisco, respectivamente. Respecto al primer hito, Scannone se destacó por su presentación en ese evento, siendo prácticamente el único ponente que habló del discernimiento, aplicándolo al plano de las ideologías, leyendo la compleja realidad de América Latina combinando el carisma ignaciano con el magisterio pontificio de la época. En cuanto a la elección del Pontífice argentino y jesuita, asumió con rigor y pasión la misión de explicar en el centro el trasfondo cultural periférico del Papa Francisco, especialmente las raíces teológicas de Francisco. Además, es poco sabido que Scannone es el único autor latinoamericano citado expresamente en la encíclica *Laudato Si'*, cuando se alude a las experiencias de salvación comunitaria (Cf. LS 149, nota 117).

Simbólicamente, a modo de coronación de toda una vida, en 2019 la Instituto Universitario Sophia (Italia) decidió conceder a Scannone el título de “Doctor Honoris Causa en Cultura de la Unidad”, considerándolo un “Padre de la Iglesia Latinoamericana”, como dirá luego el teólogo Piero Coda. La *lectio magistralis* que Scannone preparó para la recepción de tal distinción muestra la elevada altura de su pensamiento filosófico y teológico, planteando un diálogo con postulados del teólogo y obispo Klaus Hemmerle sobre la ontología trinitaria. El texto, que constituye en sí mismo un verdadero testamento intelectual y espiritual.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> El texto fue publicado íntegramente en el primer número de Revista *Discernimiento*, precedido por el comentario del jesuita José Daniel López López, gran estudioso y discípulo dilecto de Scannone.

El joven jesuita, ordenado sacerdote en 1962, llegaría a ser maestro de maestros y referente del pensamiento latinoamericano liberacionista, inculturado e intercultural y, con proyección universal, haciendo causa común (más allá de las diferencias de perspectiva y/o estilos) con grandes maestros, como Gustavo Gutiérrez y Enrique Dussel. Con este último y otros autores más (Rodolfo Kusch, Carlos Cullen, Osvaldo Ardiles, Mario Casalla, Julio de Zan, Horacio Cerrutti y Arturo Roig, entre otros) fundaría la llamada “filosofía de la liberación”, en 1971.

En el ámbito intelectual fueron muchos sus aportes. El replanteo de la filosofía primera acorde al “ocaso de los tiempos modernos” (R. Guardini), el método *analéctico* con el que articula crítica y creativamente la tradición analógica con el pensamiento dialéctico, una antropología del “nosotros” ético-histórico y no del “yo”, una epistemología que pone el concepto al servicio del símbolo, una original propuesta en torno al lenguaje de la teología filosófica, entre otros.

Uno de sus principales aportes fue la propuesta y puesta en práctica de *discernimiento filosófico*. Este discernimiento ético-histórico está inspirado en la interpretación práctica y teórica del discernimiento personal según San Ignacio (a quien, junto a otros jesuitas, gustaba denominar como “cuarto maestro de la sospecha”). La comprensión ignaciana del discernimiento, que bebe en la rica tradición cristiana, supone para el sujeto un camino de personalización, libertad y compasión evangélicas para en todo “amar y servir”. Pero en el planteo de Scannone, el discernimiento filosófico da un paso más, de manera que, en tanto filosófico, puede y debe ser compartido por todos los hombres y mujeres de buena voluntad en una edad secular y un mundo global. Por ello también moviliza a referentes del pensamiento filosófico clásico como Aristóteles y Santo Tomás, hasta más contemporáneos como Blondel, Fessard, Levinas, Ricoeur, Marion. En diálogo con ellos el componente distintivo de Scannone consiste en considerar no solo la *acción* (que no es la mera *praxis*, que corre el riesgo de ser una noción todavía moderna) histórica, en continuidad con los análisis de Blondel (donde en la *acción* confluyen todas las dimensiones del hombre) y de Ricoeur (que construye un método para interpretar el sentido de la acción como un texto escrito), asumiendo la experiencia latinoamericana, se trata de considerar también la *pasión* histórica, especialmente de las víctimas de la injusticia y la violencia institucional. La pasión

de las víctimas históricas aportan de dos maneras el discernimiento ético-histórico: por un lado, negativa y críticamente, de forma contrafáctica, ayudando a detectar lo anti-humano presente en la historia. Y, por otro lado, en forma positiva, descubriendo en los hechos “gérmenes” emergentes alternativos de mayor humanidad, considerados “semillas de futuro”.

En todas estas contribuciones, contra la ilusión de una “razón impasible” (no pathos) Scannone llama a dejarse interpelar por la pasión de las víctimas históricas que provoca una com-pasión, que a nivel reflexivo debe llevar hasta la conversión afectiva y ético-histórica de la razón filosófica a (y no de) de las víctimas. Esta conversión posibilita una “fusión o entrelazamiento de horizontes con la perspectiva” de las víctimas y abre la posibilidad de un “nuevo pensamiento com-pasivo aun en cuanto pensamiento”. Más aún, contra Nietzsche (quien ve en la compasión un afecto enfermizo, un instinto depresivo, débil y contagioso, que genera melancolía, obstaculiza las leyes naturales de la evolución y propaga el sufrimiento en el mundo, y que llega incluso a asfixiar y dar muerte al propio Dios), Scannone hace de la compasión un “principio compasión” que justifica y da criticidad a la razón.

En su actividad intelectual hizo propio el lema de su admirado filósofo francés Maurice Blondel, a quien dedicó su tesis doctoral: “viviendo en cristiano, busco cómo debo pensar como filósofo”, al que le agregó tanto a lo cristiano como a lo filosófico lo latinoamericano. No es casualidad que Scannone se sienta atraído por pensadores que, cada uno a su modo, han puesto su condición creyente en diálogo con la filosofía contemporánea. A saber: Emmanuel Levinas (desde su judaísmo; y lo que podríamos agregar Franz Rosenzweig), Paul Ricoeur (desde el cristianismo protestante) y Maurice Blondel (desde el cristianismo católico; y lo que podríamos agregar Jean-Luc Marion).

Scannone vivió su dimensión religiosa en la tradición espiritual y apostólica de la Compañía de Jesús. Sobre su importancia, testimoniaba:

“Una vez, un amigo mío, cuando me presentó a su mujer, me dijo: ‘ella es lo mejor que me pasó en la vida’. Eso me hizo caer en la cuenta que el llamado que me hizo el Señor a formar parte de la Compañía [de Jesús] fue ‘lo mejor que me pasó en la vida’, tanto por todo lo que supone –ante todo, ser cristiano- como por lo que conllevó

consigo, aun en el plano de la realización humana, inclusive intelectual. (...) [Otra] vez un superior me dijo algo que me quedó grabado en la mente, a saber, que en mis trabajos apostólicos –también intelectuales- estaba realizando de hecho la misión actual de la Compañía, según la definió en 1974/75 la Congregación General (CG) 32 [convocada por Pedro Arrupe], a saber: el servicio de la fe y la promoción de la justicia, exigida por la misma fe. Pues, al enseñar teología filosófica y escribir sobre filosofía de la religión y sobre teología, estaba contribuyendo a lo primero y a lo segundo, al dedicarme a la teología y filosofía de la liberación, y a la doctrina social de la Iglesia, además del trabajo sacerdotal entre los pobres de los barrios”.

Como persona de “Principio y Fundamento”, bien se puede aplicar a Scannone la célebre descripción que Jerónimo Nadal hizo de Ignacio de Loyola: “...seguía al Espíritu, no se le adelantaba. De ese modo era conducido con suavidad a donde no sabía. Poco a poco se le abría el camino y lo iba recorriendo. Sabiamente ignorante puesto sencillamente su corazón en Cristo”.

Tal vez podemos decir que, a su modo, Scannone, uno de los grandes maestros que tuvo el Colegio Máximo de San José en San Miguel (Argentina), como tiempo antes había sido el recordado jesuita Miguel Ángel Fiorito, también experimentó la “Eximia ilustración del Cardoner”. Así, como el peregrino de Manresa, llegó a ser un contemplativo en la acción y un activo en la contemplación, desde una mística cristocéntrica anclada en la tensión entre los grandes horizontes y las concreciones históricas.

Consideramos que las palabras de Sergio de Piero (miembro del “Grupo Gerardo Farrell”, de Pensamiento Social de la Iglesia) hacen justicia a su peculiar modo de ser:

“A Juan Carlos ‘Cachito’ Scannone, nunca lo vi de mal humor. Ceremonioso, formal, afectuoso, humilde, tremendamente culto, necesitaba tomarse varios minutos para contarte aun el tema más liviano, al que llenaba de comentarios. Si la cuestión tenía que ver con temas intelectuales, las citas eran correctamente pronunciadas en inglés o en alemán. Escuchaba todo lo que le comentaban o compartían. Él, un hombre que fue formador de un Papa y cuyos libros se leen en varios países. [...] Creo, además, que no le conocí más de dos camisas y aun en estos tiempos se tomaba el tren desde

San Miguel hasta el centro, unos días antes de ir a dictar conferencias a Roma o a Centroamérica, con sus 88 años. Impulsor de la reflexión sobre la ‘teología del pueblo’, y sobre la importancia de la cultura. Me siento limitado para expresar lo que significó conocer a Juan Carlos, del que centenares hemos aprendido tanto.”

Scannone, como se dice para hablar de las obras completas de Martin Heidegger, más que “obras” abrió “caminos”. Como afirman Luciano Maddonni y Ariel Fresia, la “vida y producción” de Scannone “fueron lo suficientemente profundas y fecundas como para volverse surco, camino y huella”. Materialmente su *apostolado intelectual* se plasmó en numerosos libros, artículos, conferencias y clases que formaron a diferentes generaciones. De hecho, ya en vida de Scannone, autores como Jorge Seibold, SJ, Jean Ladriere e Iván Ariel Fresia, sdb, se ocuparon de estudiar y clasificar, desde perspectivas diferentes, el *corpus scannoniano*. Junto con iniciativas loables como la preparación de las Obras Completas de Scannone (proyecto radicado en la Universidad Católica de Córdoba), desde el comienzo de Revista *Discernimiento* estamos especialmente comprometidos en dar a conocer su enorme legado intelectual y a los autores y las autoras que dialogan con el mismo.

Poco antes de su partida, la carta de su más destacado alumno y compañero jesuita, el Papa Francisco, resumiría bien el sentido de su vida y legado: “...vos nos recordás que este servicio [intelectual] sólo será posible si nos situamos del lado del pobre y del excluido y, en definitiva, del lado del pueblo” (Francisco, Roma, 23/10/2019).

El mismo Francisco dijo en cierta ocasión términos muy significativos que evocamos en este nuevo aniversario, pues bien aplican al querido Cachito al recordar su Pascua, su vida y su obra: “como las mujeres del Evangelio en el sepulcro, estamos aquí con el perfume de la gratitud y el unguento de la esperanza para demostrarle, una vez más, ese amor que no se pierde; queremos hacerlo con la misma unción, sabiduría, delicadeza y entrega que él supo esparcir a lo largo de los años. Queremos decir juntos: ‘Padre, en tus manos encomendamos su espíritu’.”

-AMDG-